

más eficaces de la terapéutica dental, pues la listerina destruye prontamente todos los olores que emanan en las encías ó de los dientes enfermos y comunica á la superficie de la mucosa una sensación de limpieza y purificación. Su potencia como anti-fermentativo tiende á mantener la condición alcalina de la boca, y cuando se emplea sistemáticamente, retarda las caries y conserva los dientes y la boca en perfecta salud. La listerina es inapreciable para la limpieza de la dentadura y para la curación de las pequeñas irritaciones que una pieza artificial puede haber producido en la boca.—Las personas que llevan dentaduras artificiales deberán servirse siempre de la listerina para lavarse la boca.

La listerina se emplea en diversos grados de dilución. Una cucharada de café en un vaso de agua preferiblemente templada constituye una loción antiséptica, agradable y refrescante. Empleada en el aseo de la mañana, desprende eficazmente todas las mucosidades que pueden acumularse alrededor del diente durante las horas de descanso. Treinta gramos de listerina para medio litro de agua basta en los niños para prodigar los cuidados necesarios de los dientes de primera dentición; mientras que una solución compuesta de una parte de listerina por tres partes de agua, tendrá una fuerza perfectamente suficiente para ser empleada con el cepillo de dientes todos los días.

Muchas personas habituadas á la listerina la emplean pura con un cepillo de dientes y desean la sensación picante que deja en la boca. Los habituados al tabaco encuentran la listerina muy eficaz para purificar el aliento y lo desembaraza de todo mal olor.

Respecto á los polvos para los dientes, muy poco tengo que decir, pues cada uno tiene su fórmula particular. Un escritor de Higiene ha hablado de un polvo para los dientes y dice que debería contener un agente limpiador y bruñidor, de la naturaleza de un polvo muy bien molido y fino, tal como el precipitado de cal.

No hay objeción contra el uso de la cal como base, pero para limpiar y bruñir los dientes se toman partes iguales de precipitado de cal y de hueso de jibia en polvo, carmín para darle color, raíz de lirio de Florencia y azúcar blanca, ó sería mejor sacarina para endulzar. Esta mezcla bien molido y tamizada hace unos polvos excelentes, que pueden ser usados dos ó tres veces por semana.

He terminado mi trabajo y suplico se me trate con la benignidad que merece todo aquel que cree no haber llenado satisfactoriamente su cometido, pero me queda la satisfacción de que dentro de mis escasas facultades y limitada inteligencia he hecho un esfuerzo para corresponder al honor que se me ha confiado.

DR. P. BIANDO.